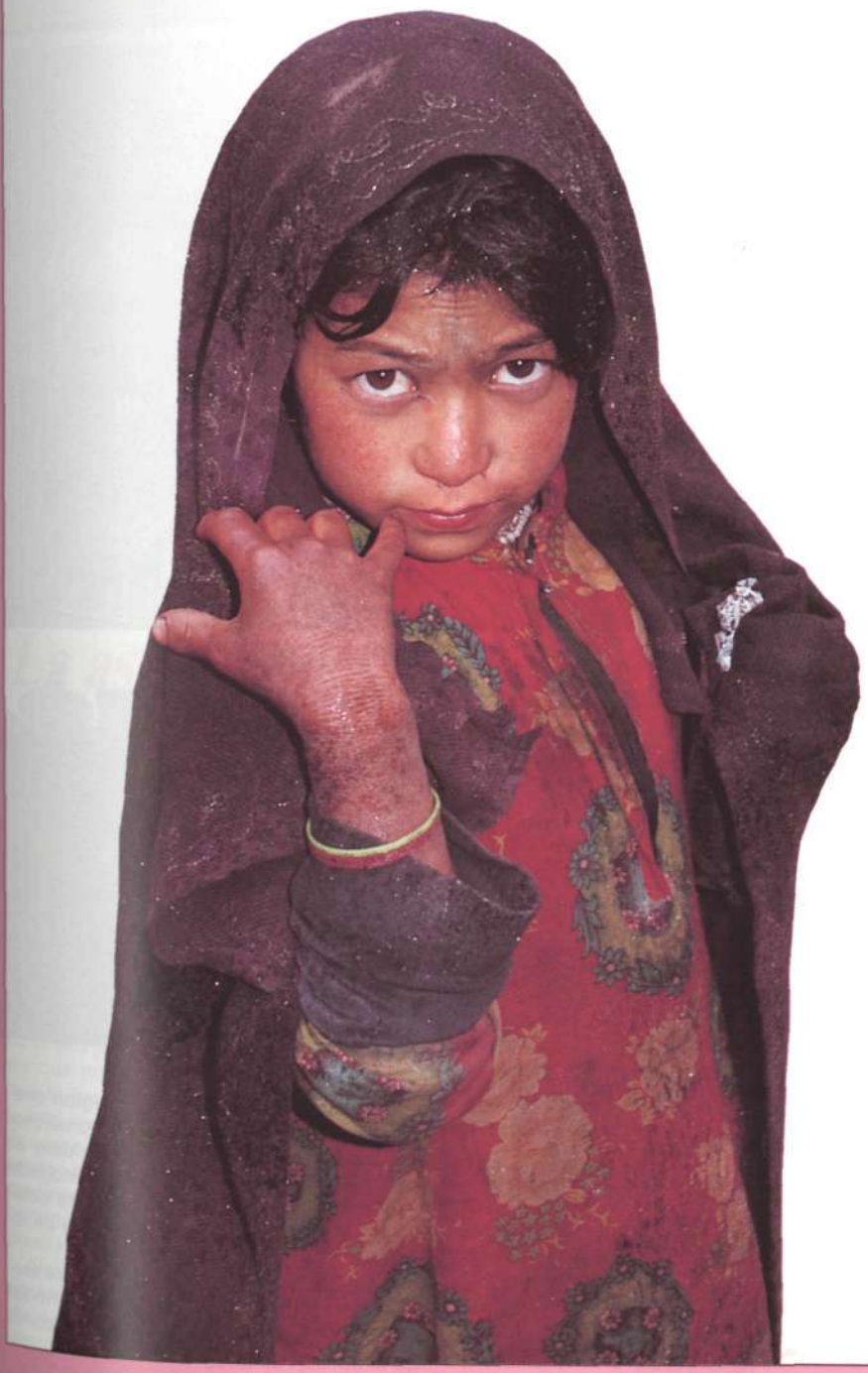
El NUN, 7.135 m. en el Himalaya de la India

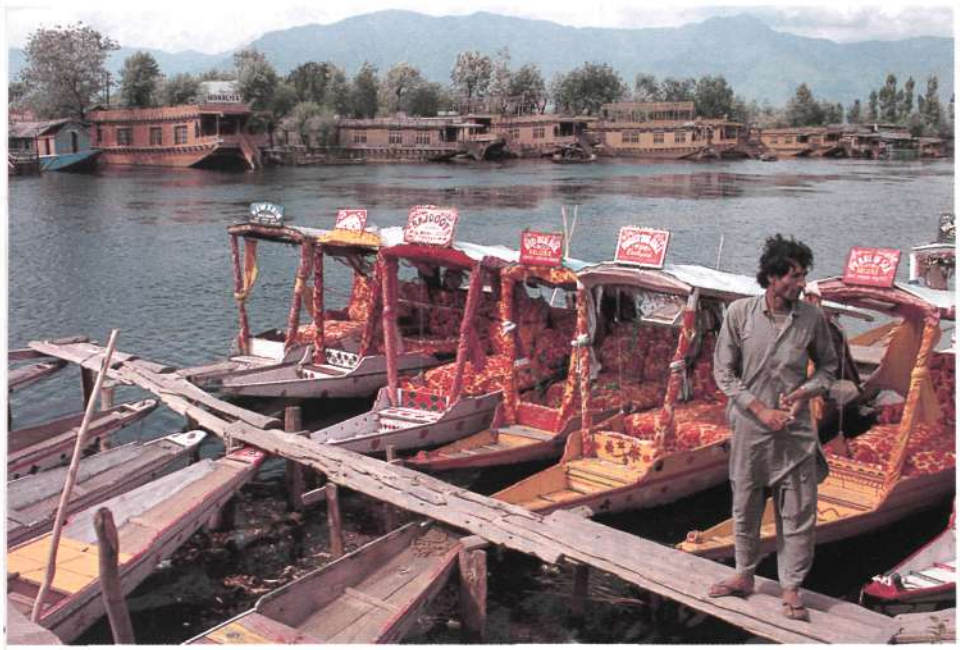
JUANFER AZCONA



"Mira, mira Cachemira"

ASI es como nos saludan los habitantes de Srinagar cuando nos oyen hablar castellano. Como los buenos comerciantes de todo el mundo saben cuatro palabras del idioma de todos sus potenciales clientes. Siempre quieren venderte algo.

Niña musulmana.



Chikaras en Srinagar.

Comerciante musulmán.

El Estado indio de Cachemira se encuentra en el extremo norte del país, en la frontera con China y Pakistan. Está formado por varias zonas geográfica, climática y etnográficamente muy distintas:

— El valle de Cachemira, propiamente dicho, situado en las colinas al oeste del Himalaya y a una altura media de 1.500 m., es una región montañosa, muy verde, con muchos bosques y algunos lagos. Le han llamado «la Suiza india», y es cierto. Recuerda muchas veces al paisaje alpino. El clima en verano es templado y húmedo. Aquí se encuentra la capital: Srinagar. Es una ciudad construida a orillas del lago Dal, o mejor dicho, sobre él, pues la mayor parte de sus 600.000 habitantes viven en casas flotantes en los canales que rodean al lago. Es una ciudad muy turística, preparada para pasear a sus visitantes en sus chikaras, a modo de las góndolas de Venecia. La población es en su mayoría de religión musulmana.

— El valle del Suru, o Baltistán indio. La población es de origen baltí como sus muy próximos vecinos de Skardu, ya en Pakistan. Son musulmanes chiítas, seguidores de Jomeini. En la cabecera de este valle se encuentra el macizo del Nun-Kun, en el que además de estas dos cimas que sobrepasan los 7.000 m., hay otras de 6.000 m. que pueden también ser muy atractivas para los montañeros.

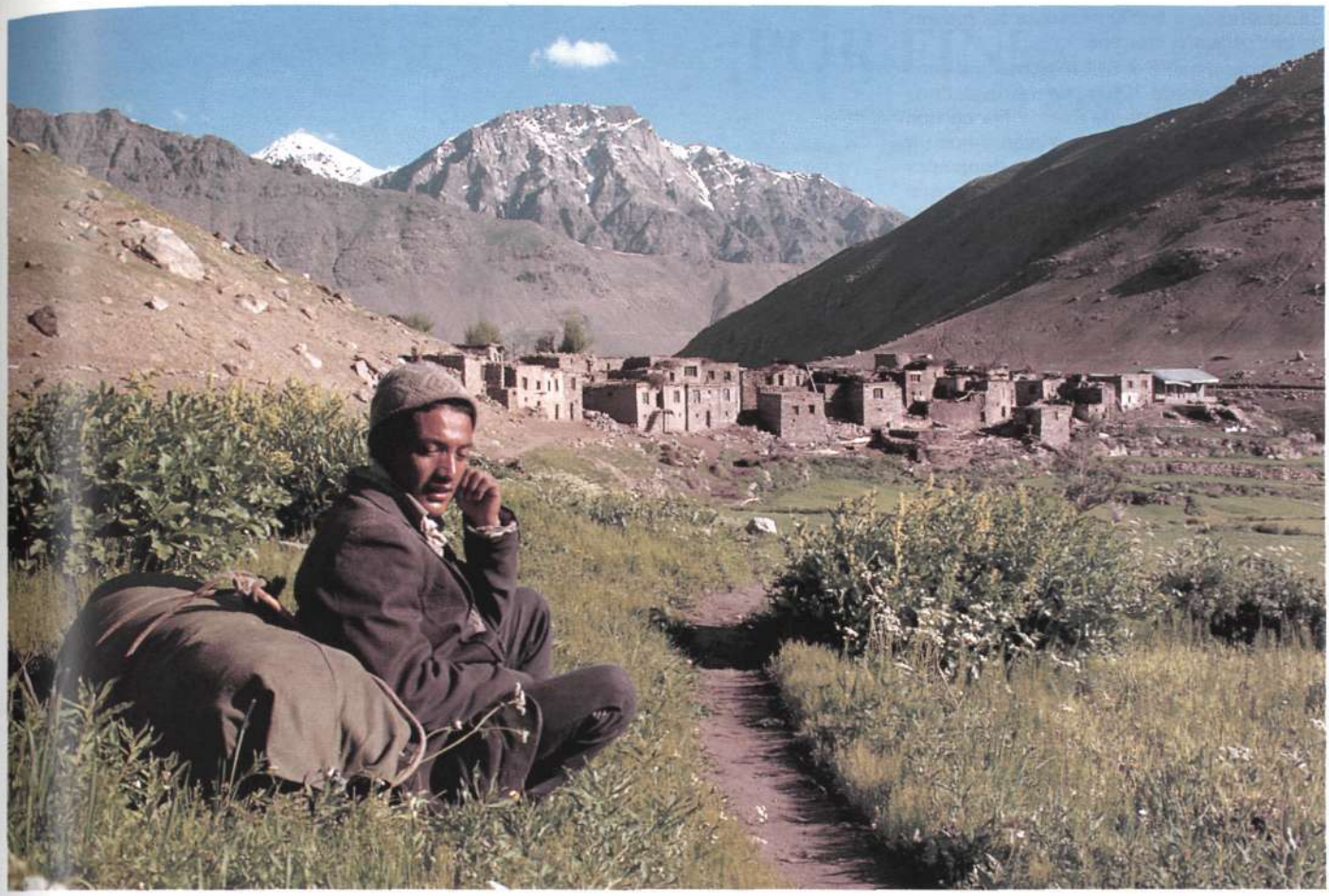
— El Ladakh y el Zanskaar, situados al Norte del Himalaya, son de clima extremadamente árido y frío. La población es de origen tibetano y de religión budista. La capital, Leh, es una pequeña ciudad que hay que visitar. Es entre los tibetanos donde más a gusto nos encontramos. Esta región ofrece la posibilidad de realizar numerosos trekkings, recorriendo pequeñas aldeas en recónditos valles, donde nos acogerán para comer y dormir. Merece la pena detenerse en los numerosos monasterios de lamas.

Y todo esto en un país perfectamente asequible a los montañeros-turistas que no teman los duros viajes en camión o las comidas exóticas. Animaos

Palacio real de Leh.

Monasterio lamaísta.

Niñas musulmanas.



Porteadores baltis.

La ascensión al Nun

EL Nun era una montaña que me atraía. Sobrepasa los 7.000 m., es la más alta de Cachemira, una zona que me apetecía conocer. No tiene problemas de aproximación, se podía hacer con un presupuesto reducido y la ruta parecía interesante.

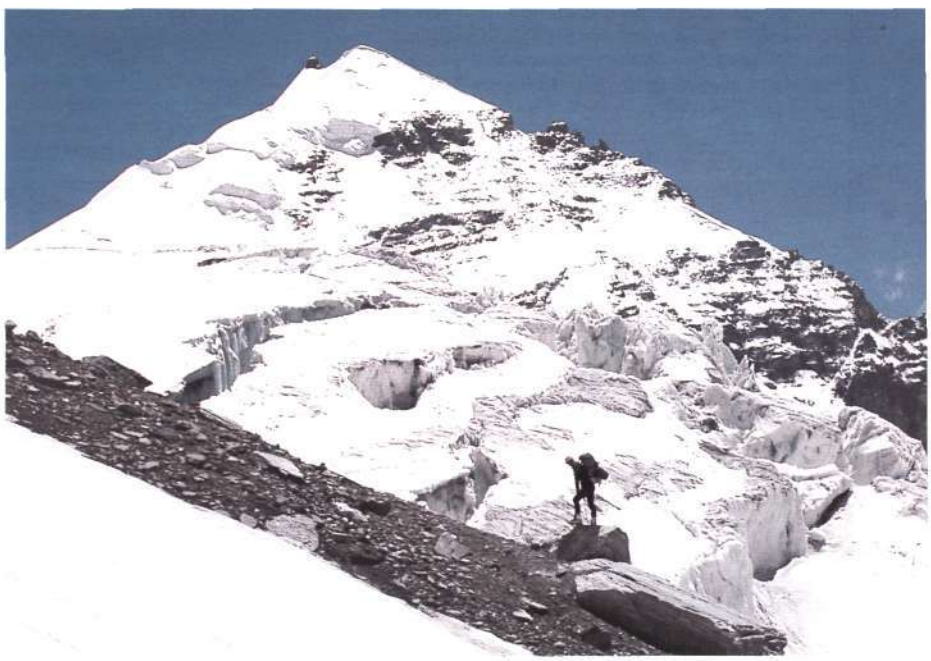
Juanma consiguió el permiso y alrededor de él nos juntamos una serie de gente que, aunque nos conocíamos poco, compartíamos la ilusión por esta montaña.

Nos reunimos todos por primera vez en Srinagar el 3 de julio. Allí habíamos comprado ya toda la comida de la expedición y preparado el equipo, no sin soportar los continuos intentos de estafa de los mercaderes locales.

Alquilamos un autobús que nos traslada a nosotros con todo nuestro equipaje hasta el pie de la montaña en dos días de viaje. Atravesamos un puerto a 4.000 m. de altura por una carretera vertiginosa, con frecuentes derrumbamientos, y que sólo permanece abierta al tráfico seis meses al año.

El día 7 de julio y con ayuda de porteadores subimos hasta el Campo Base, a 4.300 m. de altura, en un trayecto de tan sólo de 6 horas desde la carretera.

El C.B. está en un sitio muy agradable, sobre hierba, con agua abundante y poblado por numerosas marmotas. Hace buen tiempo.



Subiendo al Campo I, Pico D-41.

Los primeros días los dedicamos a la aclimatación, buscando la ruta mejor hacia el C. I y porteando las cargas que nos serán necesarias en altura.

Todos nos tomamos algún día de descanso que aprovechamos para hacer la colada en el C.B.

El C. I se alcanza por cómodas pendientes de nieve bajo la mirada del altivo pico D41.

Se ha situado a 5.200 m., sobre las piedras de una pequeña morrena.

El camino hacia el C. II remonta una pendiente de hielo de 300 m. de desnivel, donde instalamos 60 m. de cuerda fija en una zona de grietas peligrosas. Alcanzamos un ancho collado a 5.500 m., desde donde por fin vemos la cima del Nun. Tendríamos que cruzar 3,5 kms. de plateau glaciar antes de llegar al C. II (5.600 m.). El día 14 de julio nos trasladamos definitivamente a dormir a este campamento. A partir de aquí comienza la subida al Nun propiamente dicho. Son 1.500 m. de pendiente de hielo.

El comienzo de la ascensión de la arista noroeste hacia el C. III es fácil, sobre moderadas pendientes de nieve. Pero en seguida nos encontramos con el hielo vivo en una pendiente de 40 a 45° de inclinación y 500 m. de desnivel, donde el viento ha barrido la nieve. Al realizarla desencordados, al subir y al bajar resulta uno de los tramos más peligrosos de la ascensión. A nuestra derecha la vía normal del Nun discurre por la arista SW, técnicamente más fácil pero con alguna zona que puede resultar peligrosa en caso de acumulación de nieve reciente.

El día 16 de julio hacemos un primer porteo hasta este campamento y el 17 subimos allí a dormir. La única tienda del C. III debemos montarla sobre una pequeña plataforma que acondicionamos con piedras en la pendiente, en un pequeño hombro que forma la arista a 6.400 m. de altura. El tiempo, que en los últimos días era ya bastante inestable, nos obliga a permanecer el día 18 encerrados en nuestra tienda. Estamos Josu, Amaia, Juanma y yo. Los demás deberían subir dos días más tarde.

El día 19 amanece despejado y comenzamos a prepararnos para la ascensión. Tras un corto muro de hielo encontramos una arista fácil, que nos lleva al pie del último resalte de 500 m. de desnivel. Es una pendiente de hielo, con algunas placas de viento, y una inclinación de 50 a 55 grados, coronada por dos barreras rocosas.

El primero de cuerda realiza largos de 70 m. sin seguros intermedios y monta una reunión sólida, hasta que los demás suben con ayuda de los jumars. El tiempo, bueno al principio, enseguida empeora, y realizamos la mayor parte de la ascensión envueltos en la niebla. El último largo, de 60 m. en terreno mixto y roca, resulta lo más duro de la ascensión.

A las 8 de la tarde, envueltos en el mal tiempo, Josu, Amaia, Juanma y yo alcanzamos la cima. Hacemos unas pocas fotos y nos damos prisa en bajar, pues la noche se nos echa encima.

El descenso a rappeles sobre tornillos de hielo es largo y duro. No llegamos al campo III hasta las 4 de la mañana.

Al día siguiente descendemos al C.B. a donde el resto de los compañeros se habían retirado a descansar en espera del buen tiempo. Este no llegará hasta 4 días más tarde, pero la montaña, muy cargada de nieve, no les dará ninguna oportunidad. Por fin, el día 27 abandonamos definitivamente el Campo Base.

El Nun desde el Plateau.

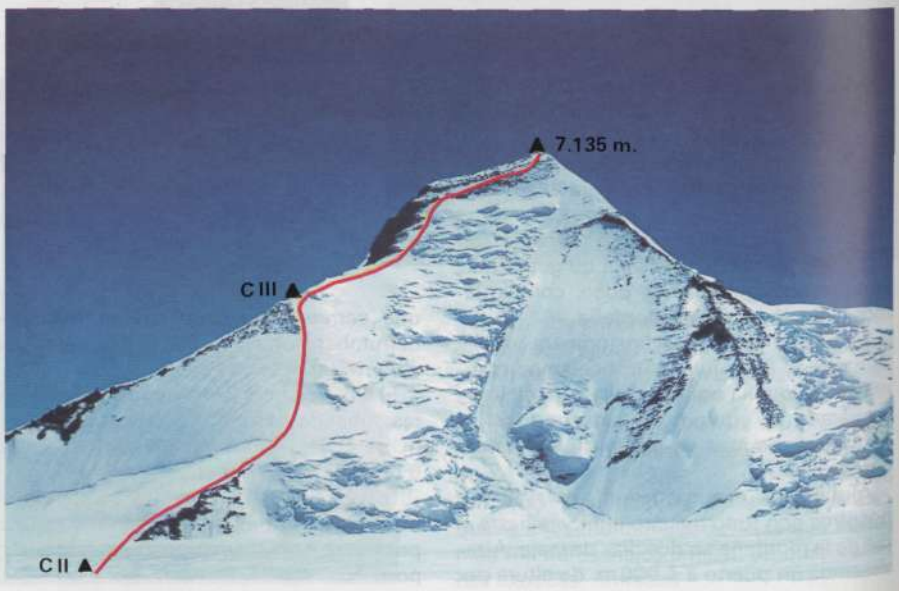
FICHA TECNICA

CALENDARIO DE LA EXPEDICION

2 de julio: Llegada a Srinagar.
5-6 de julio: Viaje en autobús hasta el pie de la montaña.
7 de julio: Subida al Campo Base a 4.300 m.
9 de julio: Montamos el C. I a 5.200 m.
12 de julio: Montamos el C. II a 5.600 m.
17 de julio: Montamos el C. III a 6.400 m.
19 de julio: Ascensión a la cima.
20 de julio: Descenso al Campo Base.

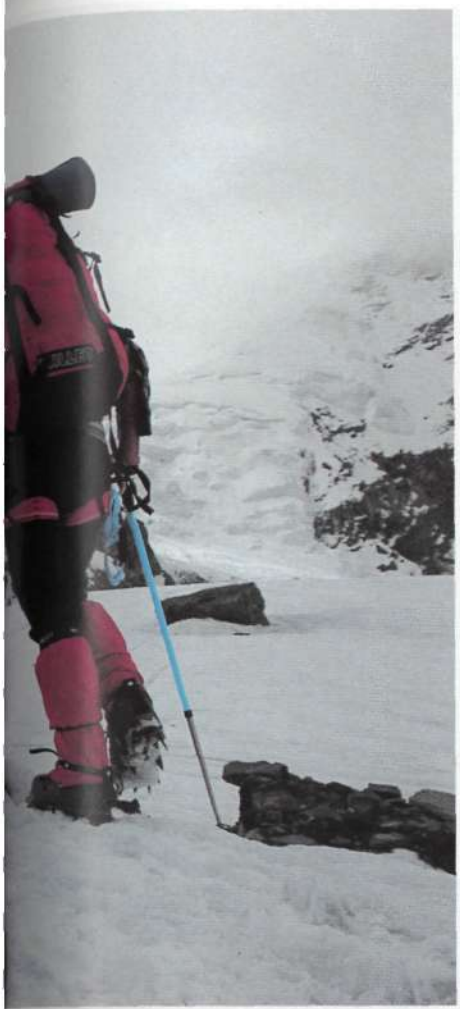
LA EXPEDICION ESTABA FORMADA POR

Amaia Aranzabal, de Bergara.
Josu Bereziartua, de Azpeitia.
Juanfer Azcona, de Donostia.
Joseba Egibar, de Aretxabaleta.
Eugenio Gorrotxategi, de Hernani.
Shanti Gorrotxategi, de Hernani.
Iñigo Ibarrondo, de Oñate.
Carlos Ochoa, de Donostia.
Juanma Sotillos, de Donostia.
Luis Tejada, de Donostia.



¡POR FIN!

JUANMA SOTILLOS



Saliendo del C-I hacia el C-II.

Subiendo al Campo III.

Fotos del autor.

YO sentía, y algunos me lo entendían, la necesidad de cumbre. Necesidad psicológica, además de, por supuesto, netamente deportiva. Ir a esta expedición al Nun, nuevamente volver al Himalaya, en esta ocasión de la India, volvía a ser un fuerte reto personal. La montaña allí nos esperaba y como objetivo llegar lo más alto, tan arriba que no se pudiera subir más.

Una larga lista de noes

Copio de mi diario: «Sin llegar a ser una obsesión, la cima, para mí, parecía serlo todo. Primero fue en 1981, cuando por el mal tiempo no pudimos conseguir la cima del McKinley, de 6.194 m., en Alaska. El invierno polar se adelantó en más de un mes y allí nos pilló.»

Más adelante en el Ancohuma, de 6.480 m., en los Andes de Bolivia, un planteamiento, pienso ahora que equivocado, ante el mal de altura de un compañero, hizo que renunciáramos a la cumbre. Quizá en esta ocasión nos venció más el corazón que la cabeza. Nos contentamos con esta decisión, mi compañero de siempre, Juan Ramón Cacharro y yo, nos fuimos al Huayna Potosí, de 6.200 m. A muy poco de la cumbre desistimos por falta de material y porque el «patio», la verdad, imponía respeto; quizá era mucho riesgo.

Un año después, en 1984, fuimos al Peak 43, una montaña de 6.769 m. Iba a ser mi primera experiencia en el Himalaya. ¿Y dónde me metía yo? Nada menos que a un pico jamás pisado y del que poseíamos muy pocas referencias. Quizá por esa sencilla razón, por ser virgen y nada fácil, fue demasiado montaña para mí. La experiencia fue positiva, pero el reto había sido excesivo.

Hace dos años, en 1987, la expedición al Pico Comunismo, de 7.495 m., en el Pamir, estuvo marcada por la tragedia. Cuando faltaba poco para alcanzar el Campo I, un alud nos sorprendió a cuatro de los seis componentes del grupo. Jesús M.ª Larrea, de Etxarri Aranaz, caía envuelto en nieve por una pared, 800 metros más abajo. Fue un golpe muy duro. No es fácil olvidar la muerte de un compañero muerto en el intento a una montaña. La decisión fue unánime: abandonamos la ascensión.

Los 5.895 m. del Kilimanjaro, la cumbre de esta montaña africana en 1986, nos produjo un respiro de satisfacción que venía a olvidar un poco, pero no mucho, las espinas que seguía teniendo clavadas de las montañas que, por muy diferentes motivos, había tenido que abandonar. Y me produjo satisfacción la ascensión al Kilimanjaro por doble motivo: porque hicimos la cumbre de aquel mítico monte africano en la vieja Tanganica (Tanzania) y porque la ascensión la realicé con la que hoy es mi esposa.

Una necesidad psicológica

Visto todo este peregrinar por las montañas del mundo, en donde por un lado o por otro estuve acompañado muchas veces por la tragedia: aquel arriero muerto en nuestra ascensión al Ausangate, el japonés que bajaron muerto a nuestro campo del McKinley y por último, la muerte de Jesús Mari en el Comunismo. Todo era demasiado, pero parece que nunca suficiente, pues a pesar de todo insistía y todo se convirtió en una especie de necesidad psicológica. Han sido muchos noes por diferentes motivos. La montaña me ha dado la espalda en no pocas ocasiones.

Con la expedición guipuzcoana al Nun, de 7.135 m., en el Himalaya de la India, volvía a correr un riesgo. Podría no subir y desencantarme, de una vez por todas, de las montañas. Pero no fue así. En esta ocasión ha sido **sí.** La vía se completó. Fue bonita la experiencia. Una más. Pero en esta ocasión con mejor sabor de boca. También resultó ser duro, pero el fruto al tesón para vencer y superar esa dureza ha sido, por fin, llegar arriba. Esta vez sí.